

ACTA DEFINITIVA DEL 348ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 18 de marzo de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. CLERCKX

(Bélgica)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. H. PETERS Sr. W. N. GERMANN Sr. W. BOLEWSKI
<u>Argelia:</u>	Sr. N. KERROUM Sr. A. BELAID Sr. M. TEFIANI
<u>Argentina:</u>	Sr. M. A. CAMPORA Sr. R. GARCIA MORITAN
<u>Australia:</u>	Sr. R. A. ROWE Sra. M. LETTS Sra. S. FREEMAN
<u>Bélgica:</u>	Sr. C. CLERCKX Sr. P. NIEUWENHUYS Sr. J. C. de BISSCHOP
<u>Birmania:</u>	U TIN TUN U MYA THAN U HLA MYINT DAW AYE AYE MU
<u>Brasil:</u>	Sr. S. de QUIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. K. TELLALOV Sr. V. BOJILOV Sr. P. POPCHEV Sr. R. DEYANOV
<u>Canadá:</u>	Sr. R. J. ROCHON
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA HEVIA Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA Sra. A. M. LUETTGEN de LECHUGA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. VEJVODA Sr. A. CIMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sr. HU XIAODI
Sr. SUO KAIMING
Sr. SHA ZUKANG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. YANG MINGLANG
Sr. TAN HAN
Sr. LIU ZHONGREN
Sr. LI DAOZHONG

Egipto:

Sr. M. BADR
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ
Sr. T. BARTHELEMY
Sr. R. LEVINE
Sr. R. GOUGH
Sr. P. S. CORDEN
Sr. R. L. LUACES
Sra. M. WINSTON

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL
Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER
Sr. T. TOTH
Sr. F. GAJDA

India:

Sr. A. S. GONSALVES
Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. R. I. JENIE
Sr. HARYO MATARAM
Sr. A. EFFENDI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. R. FRANCESCHI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. E. SIVIERO
Sr. R. di CARLO
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. K. KUDO
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE
Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. E. G. BENHIMA
Sr. O. HILALE
Sr. M. S. BENRYANE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S. O. BOLD
Sr. G. GONGOR

Nigeria:

Sr. A. A. ELLA

Países Bajos:

Sr. R. J. van SCHAIK
Sr. J. RAMAKER
Sr. R. MILDERS
Sr. B. TER HAAR

Pakistán:

Sr. M. AHMAD
Sr. K. NIAZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Perú:</u>	Sr. J. C. MARIATEGUI Sr. J. GONZALEZ TERRONES Sr. J. F. RUBIO CORREA
<u>Polonia:</u>	Sr. J. RYCHLAK Sr. J. CIALOWICZ
<u>Reino Unido:</u>	Sr. R. I. T. CROMARTIE Sr. R. J. S. EDIS Sr. I. P. CHALMERS
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. ROSE Sr. J. DEMBSKI
<u>República Islámica del Irán:</u>	Sr. N. K. KAMYAB Sr. A. SHAFII
<u>Rumania:</u>	Sr. I. VOICU Sr. G. H. CHIRILA Sr. S. DOGARU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. J. DHANAPALA Sr. P. KARIYAWASAM
<u>Suecia:</u>	Sr. R. EKEUS Sr. H. BERGLUND
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. B. P. PROKOFIEV Sr. G. N. VASHADZE Sr. E. K. POTIARKIN
<u>Venezuela:</u>	Sr. O. GARCIA GARCIA Sra. J. CLAUWAERT GONZALEZ
<u>Yugoslavia:</u>	Sr. K. VIDAS Sr. M. MIHAJLOVIC

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme
y Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 348ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia examina hoy el tema 3 de su agenda, titulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, en virtud del artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá suscitar cualquier tema relacionado con la labor de la Conferencia.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Argentina, el Perú, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Italia, la República Islámica del Irán y Mongolia.

Tiene la palabra el representante de la Argentina, Embajador Cámpora.

Sr. CAMPORA (Argentina): La representación argentina se referirá en esta oportunidad al tema 5 de nuestra agenda que trata sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La inteligencia humana ha creado en los dos últimos siglos y, en particular, a partir de la segunda guerra mundial, tecnologías diversas que paulatinamente han permitido al hombre ampliar su dominio sobre los medios que constituyen su entorno.

Espacios considerados hasta hace poco más de unos lustros como inaccesibles al hombre, van siendo hoy sometidos progresivamente a su control, gracias a la creación de instrumentos que la ciencia y la tecnología moderna pone a su disposición.

Espacios terrestres como los desiertos o las altas cumbres o el corazón de las selvas así como los espacios aéreos y marítimos tanto de superficie como en la profundidad de los mares además de los mismos polos terrestres, que eran, todos ellos, ámbitos inaccesibles al hombre, hoy han dejado de serlo.

La incorporación de esos espacios al dominio del hombre ha traído como efecto inevitable la necesidad de regular el propio comportamiento humano en la utilización, explotación y apropiación de los mismos.

Bastará mencionar las normas internacionales elaboradas para regular la actividad de los Estados en los espacios aéreos, marítimos y, más recientemente, los Tratados Antártico, del fondo de los mares, de conservación del medio ambiente, etc.

La Tierra está físicamente integrada bajo la dominación de la especie humana y, ante este hecho, la comunidad internacional organizada ha asumido la ineludible tarea de elaborar las normas de conducta que conviene sean observadas por los Estados y los hombres que la componen a fin de evitar no sólo la depredación sino también la colisión de intereses.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Es también cierto que unos Estados han avanzado más que otros en el desarrollo y aplicación de las modernas tecnologías, tomando en virtud de ello la vanguardia en la conquista de las nuevas fronteras hacia las que ha avanzado la presencia humana.

También es cierto que la ciencia y la tecnología han evolucionado correlativamente hacia su aplicación con fines militares según los medios de que se trate.

Esta creatividad para la guerra ha sensibilizado la conciencia de la comunidad internacional y es así que han nacido las iniciativas destinadas a detener la militarización y a establecer límites en la carrera de armamentos en esos medios. El Tratado Antártico es un ejemplo y el fondo de los mares es otro ejemplo.

La conquista del espacio ultraterrestre replantea una vez más dicha temática. La ciencia y la tecnología espacial ha lanzado al hombre a la conquista del espacio. Unos pocos países con mayor capacidad se encuentran en la vanguardia de dicha conquista y la inmensa mayoría de los países participa de ella en distinta y menor medida.

La comunidad internacional ha obtenido limitados resultados en su propósito de regular la actividad de los Estados en el espacio ultraterrestre. El más resonante de esos esfuerzos se obtuvo con la adopción del Tratado de 1967.

También fueron adoptados otros instrumentos internacionales de carácter multilateral y bilateral cuya mención es innecesaria por ser de todos conocidos.

Un comienzo de cooperación internacional en los usos pacíficos del espacio ultraterrestre tanto en el marco de las Naciones Unidas como en el de las relaciones bilaterales, ha dado origen a una variada gama de acuerdos que ha llevado a la utilización de los satélites con aplicaciones de gran interés para las comunicaciones, para la previsión meteorológica, para el relevamiento geográfico y de recursos naturales, entre otros. En fin, nadie hoy podría plantearse un mundo desprovisto de los beneficios derivados de la exploración y utilización pacífica del espacio ultraterrestre.

Pero también la ciencia y la tecnología espacial ha despertado la imaginación humana para crear instrumentos de guerra. He aquí donde la Conferencia de Desarme ha encontrado una competencia que le es propia y ha incluido, consecuentemente, el tema 5 en su agenda que tiene por objeto prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Cámpora, Argentina)

La opinión pública mundial ya sabe que las Potencias espaciales han militarizado progresivamente el espacio ultraterrestre.

Sin embargo, la comunidad internacional ciertamente ha de estar interesada en saber si, además, la militarización del espacio ultraterrestre ha alcanzado un punto de no retorno. Esta es una pregunta que planteamos en el seno de la Conferencia de Desarme. Es una pregunta que encontrará una respuesta definitiva en un futuro próximo, ya que más adelante la situación será inmodificable si la política de las Potencias espaciales continúa en la dirección actual. Cuando se alcance el punto de no retorno, el espacio ultraterrestre estará definitivamente militarizado y acá, en nuestra agenda de la Conferencia de Desarme, deberemos modificar la denominación del tema 5 que se refiere a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, por el de la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y el desarme espacial.

Creemos, lamentablemente, señor Presidente, que no estamos lejos de vernos en la necesidad de realizar en nuestra agenda esta metamorfosis que supondrá cambiar nuestro objetivo de "prevenir" por el de "cesar" la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Será dicho momento, cuando llegue, y todo indica que avanzamos hacia él, un momento de patético simbolismo para los miembros de la Conferencia de Desarme.

Esta Conferencia va siendo notificada de que las Potencias espaciales se han propuesto militarizar el espacio ultraterrestre. Esta es una obvia conclusión en la medida en que nuestros trabajos sobre este tema se ven diluidos en genéricas deliberaciones y no se logra el consenso necesario para crear los órganos subsidiarios competentes en el estudio y negociación de acuerdos que impidan la militarización del espacio.

Los seis Jefes de Estado, entre los que se encuentra el Presidente Alfonsín de mi país, han llamado la atención a este respecto, en el mensaje conjunto que dirigieron al Presidente Reagan y al Secretario General Gorbachov el pasado 28 de febrero, cuando dicen "... nos preocupa que hasta la fecha no se hayan convenido medidas concretas que ayuden a prevenir la carrera de armamentos en el espacio...".

En momentos en que se registran tendencias inquietantes en materia de armamentos espaciales y que acontecimientos en este ámbito transforman rápidamente el destino de la humanidad, es necesario que la Conferencia de Desarme reanude a la brevedad la consideración sustantiva del tema. Estamos convencidos que a medida que pasa el tiempo sin soluciones efectivas en este área, los esfuerzos diplomáticos se verán superados por realidades militares irreversibles.

(Sr. Cámpora, Argentina)

El primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, en 1978, percibió con claridad los peligros que representaba la continua militarización del espacio ultraterrestre y la extensión de la carrera de armamentos en ese ámbito. Sin embargo, tuvieron que transcurrir siete años para que el único órgano de negociación multilateral en la esfera del desarme pudiera establecer el año pasado el Comité ad hoc respectivo con un tímido mandato y durante un breve período.

Mi delegación cree que es necesario y urgente que esta Conferencia continúe desarrollando sus esfuerzos en la materia, aun cuando los mismos estén lejos de satisfacer nuestras aspiraciones y preocupaciones.

En más de una oportunidad hemos expresado nuestra satisfacción por el inicio de negociaciones bilaterales entre las dos principales Potencias espaciales. Al mismo tiempo hemos señalado que esas negociaciones no deben ir en desmedro del enfoque multilateral del tema.

Compartimos el punto de vista unánime que se expone en esta Conferencia sobre una deseable complementación entre las negociaciones bilaterales de los Estados Unidos y la Unión Soviética, con la negociación multilateral que es competencia de la Conferencia de Desarme.

Pero como hemos señalado en otra ocasión, la complementación entre dos cuerpos institucionales no podrá cumplirse si ellos se mantienen incomunicados.

En este sentido, resultaría de utilidad contar con un informe periódico sobre la marcha de las negociaciones bilaterales conforme con lo dispuesto en la resolución 40/87 de la Asamblea General. Un elemento que contribuirá también al mejor entendimiento de esta problemática en la Conferencia es un informe de las otras potencias espaciales detallando las distintas actividades militares que llevan a cabo.

La actividad militar en el espacio debe ser tipificada y descripta pues de otro modo no será posible proscribirla. A tal fin se hace necesario intercambiar información y exponer de manera amplia y detallada en qué consiste aquella actividad militar, cuáles son los objetos espaciales de empleo militar y cuáles son las armas espaciales.

El párrafo 51 del informe del Comité ad hoc del año pasado dice que sería muy provechoso que participaran expertos en vista de la complejidad del tema. Nosotros apoyamos esta idea.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Hace más de dos décadas que comenzaron los ensayos de sistemas antisatélites por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los motivos que mantienen el interés en tales sistemas son obvios en razón de las funciones esenciales que desempeñan los satélites dentro de las fuerzas militares de dichas Potencias.

Asimismo, debemos recordar que la tecnología de los sistemas antisatélites se interrelaciona con el desarrollo de sistemas de misiles antibalísticos. La existencia de dichos sistemas, además de provocar contramedidas para anularlos, intensifica el desarrollo de sistemas de armas nucleares. Esta cuestión que hasta ahora sólo ha sido objeto de consideración en el plano bilateral, tiene graves implicancias para toda la comunidad internacional.

Es indudable que estos sistemas de armas a que me he referido y otros que podrían desarrollarse, desatarán una carrera de armamentos sin precedentes y potencialmente incontrolable tanto en el espacio como en la Tierra. Este proceso que tiene efectos críticos para la seguridad de las dos alianzas militares, también pone en peligro la supervivencia de todo el mundo por su capacidad de desencadenar una guerra nuclear. Por ello el tratamiento multilateral es necesario para que se contemple los intereses de seguridad de todos los Estados.

Las posibilidades de innovación son ilimitadas en una era de permanente evolución y transformación en la investigación y el desarrollo de nuevas armas y sistemas de armas. Parece evidente que ningún tipo de armas ni ningún campo de aplicación requerirá tanta inversión como el desarrollo y emplazamiento de armas espaciales. Es de lamentar que estos esfuerzos, económicos y tecnológicos, no puedan utilizarse solidariamente para superar el atraso en que se hallan vastos sectores de la humanidad.

El espacio ultraterrestre ha estado militarizado por más de dos décadas y media. Según lo indica el último anuario del SIPRI, desde 1958 se han lanzado al espacio 2.219 satélites que cumplen funciones militares reales o potenciales. Este número constituye, por lo menos, un 75% de todos los satélites en el espacio.

El alto porcentaje de satélites con uso militar, pone de relieve que las actividades espaciales de las superpotencias están integradas a sus sistemas de armas terrestres y a sus estrategias y doctrinas asociadas con el empleo de las armas nucleares. Tampoco está de más recordar que algunos Estados poseedores de armas nucleares han utilizado satélites en apoyo de operaciones militares contra países en desarrollo. Hechos graves de esta naturaleza destacan el interés de todos los países, sean Potencias espaciales o no, en obtener la urgente desmilitarización del espacio ultraterrestre. Asimismo, estas circunstancias deberán estar presentes en la consideración de un régimen para la protección y empleo de los satélites.

(Sr. Cámpora, Argentina)

La República Argentina junto con la amplia mayoría de los países que forman la comunidad internacional, ha sostenido siempre que el espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad y que, en consecuencia, debe ser preservado para usos exclusivamente pacíficos a fin de promover el desarrollo de todas las naciones y la cooperación internacional.

El espacio, como nueva dimensión del quehacer humano, crea en todos los pueblos de la Tierra una conciencia profunda del destino común del hombre. Más claramente que nunca nuestro planeta es, dentro de la ciudad universal del cosmos, el único hogar de todos los hombres cualquiera sea el país que habiten.

La utilización del espacio ultraterrestre no puede fundarse, entonces, en criterios ligados a doctrinas militares que reflejan las concepciones particulares de seguridad nacional de las Potencias espaciales que poseen armas nucleares. Criterios de esta índole son los que estimulan el proceso de acción-reacción que perpetúa la carrera de armamentos entre ellas. Es preciso enfocar la problemática en este área desde una óptica más amplia que refleje plenamente las preocupaciones e intereses de todos los Estados que habitan la Tierra.

Sr. MARIATEGUI (Perú): Al hacer uso de la palabra por primera vez en la Conferencia, permítame expresarle la complacencia de mi delegación por verlo presidir nuestros trabajos. Su país y el mío cultivan desde largo tiempo ejemplares relaciones de amistad y cooperación. Quiero asegurarle la más amplia colaboración de mi delegación en las delicadas funciones que usted desempeña con la inteligencia y experiencia que todos le reconocemos.

Deseo expresar también el reconocimiento de la delegación del Perú a su antecesor el distinguido representante de Australia, Embajador Richard Buttler, por el dinamismo y la eficiencia que dio a los trabajos de nuestra Conferencia durante su Presidencia en el mes de febrero último.

Agradezco asimismo, por su intermedio, a los distinguidos representantes que han tenido a bien expresarme sus saludos de bienvenida a esta Conferencia. Al señor Secretario General de la Conferencia, Embajador Miljan Komatina, al señor Secretario General Adjunto, Embajador Vicente Berasategui, y a todos los distinguidos señores representantes, les aseguro nuestra más amplia colaboración y mi amistad personal.

Mi delegación desea expresar al distinguido representante de Suecia, Embajador Rolf Ekéus y a su delegación, nuestro más sincero pesar por la inaceptable desaparición de Olof Palme. Tanto el pueblo como el Gobierno

(Sr. Mariátegui, Perú)

del Perú han sido profundamente conmovidos con la trágica noticia de su muerte. Olof Palme quedará en nuestro recuerdo como egregio ciudadano de su noble país, como luchador incansable por la paz, como inapreciable amigo de los países del tercer mundo, como constructor de la cooperación y entendimiento entre los pueblos.

La Conferencia de Desarme ha iniciado este año sus trabajos en un clima de fundada esperanza que se originó en la cita cumbre Reagan-Gorbachov efectuada en Ginebra en noviembre pasado y se ha actualizado con la importante declaración formulada por el Sr. Gorbachov el 15 de enero último, relativa a un programa de desarme y seguridad internacional. Este clima de esperanza ofrece a nuestro foro una invalorable oportunidad para progresar en el camino del desarme.

Sin embargo, somos conscientes de que no bastan estos hechos para esperar resultados sustantivos. Sabemos de las diferencias fundamentales que separan a las grandes Potencias, especialmente en lo que se refiere a sus propias concepciones de la seguridad y que mientras no se resuelva esa cuestión primordial no será posible efectuar avances reales en el campo del desarme.

Hasta el presente, la seguridad internacional se ha basado en las concepciones propias y en el armamentismo unilateral de las principales Potencias militares. Cada una de ellas ha partido de la convicción de que, estando enfrentadas a peligros externos, debían contrarrestarlos con la acumulación de armamentos y la constante sofisticación tecnológica de los mismos.

En estas premisas se han basado las diversas concepciones que han pretendido fundar la paz y la seguridad internacional en la disuasión y en un equilibrio del terror que, muy lejos de garantizarlas, han incrementado los riesgos de la guerra, inclusive nuclear, y han conducido a la inestabilidad en las relaciones internacionales. Así, en un mundo amenazado con la permanente posibilidad de una guerra nuclear, dichas concepciones han perdido toda validez.

Ha llegado el momento de sustituir el recurso de la disuasión a través de los armamentos, por un nuevo concepto de seguridad internacional que nos libre del círculo vicioso de la desconfianza y de la carrera armamentista.

Para ello, la tarea primordial será construir la confianza. Y ello requiere coraje, voluntad política y compromiso serio con la negociación.

Sin confianza no podremos detener la carrera de armamentos, ya que sin ella sería difícil concebir que los Estados renuncien a una seguridad basada en los armamentos, por otra fundada en acuerdos de desarme.

(Sr. Mariátegui, Perú)

La construcción de la confianza debe convertirse en el punto medular de las relaciones internacionales y para conseguirla debemos buscar soluciones en el campo político que es donde en definitiva se originan la desconfianza y el armamentismo.

Por mucho tiempo la seguridad de la gran mayoría de Estados y la supervivencia de la humanidad han dependido de las concepciones e intereses de seguridad de un puñado de Estados.

Esta situación se ha hecho más intolerable en la era nuclear en que la existencia de armas nucleares en los arsenales de unos pocos Estados ha puesto en peligro, directa y fundamentalmente, los intereses vitales de seguridad de todos los Estados.

Un nuevo concepto de seguridad tendrá entonces que garantizar la seguridad de todos los Estados, ya que en nuestra era ninguno de ellos está excluido del peligro nuclear.

La seguridad tendría también que ser igual para todos, si así no fuera, persistiría el desequilibrio que conduce a la carrera armamentista.

Una culminación deseable de un sistema nuevo de seguridad deberá vincular el desarme con el desarrollo, a través de la asignación de parte de los cuantiosos recursos que se dedican a la carrera de armamentos, para beneficio de los países en desarrollo.

Nuestros países no pueden esperar por más tiempo que las Potencias militares inicien al fin un proceso de desarme, no sólo porque nuestros problemas son, en muchos aspectos, cualitativamente diferentes, sino porque para esos países el armamentismo no es una angustiosa alternativa al desarrollo como lo es para nosotros.

En este sentido se orientó la iniciativa peruana sobre desarme convencional a escala regional que se aprobó en el cuadragésimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General, así como la decisión unilateral del Gobierno del Perú de reducir los gastos militares, para canalizar los recursos al desarrollo y propender a un mayor clima de confianza en la región.

Estas iniciativas no pretenden distraer los esfuerzos que la comunidad internacional dedica a la causa del desarme nuclear. Con ellas hemos orientado nuestros esfuerzos a un proceso de desarme -el convencional- que constituye para nosotros un problema inmediato, que está en nuestra propia capacidad poder resolver.

(Sr. Mariátegui, Perú)

El vínculo entre el desarme y el desarrollo no ha tenido aún el examen que merece en esta Conferencia, pese a que el tema figura en el decálogo del Documento Final de la primera Asamblea extraordinaria dedicada al desarme y son muchas las resoluciones de la Asamblea General que expresan su preocupación en favor de la restricción de los gastos militares y la reasignación de dichos recursos al desarrollo socioeconómico.

El incremento del armamentismo y de las tensiones en la escena internacional han agravado la responsabilidad de nuestra Conferencia como único foro de negociación multilateral sobre el desarme. La responsabilidad ineludible de emprender negociaciones que conlleven a acuerdos de desarme y de control de armamentos le fue dada en forma clara por el Documento Final que se adoptó por consenso en 1978.

Nuestra delegación hace vivo aprecio de los avances efectuados el año pasado y en enero último por el Comité ad hoc sobre las armas químicas, bajo la eficiente dirección del Embajador Turbanski, en su tarea para concluir una convención para la prohibición de las armas químicas y la destrucción de los arsenales existentes.

Estos progresos se han hecho evidentes en el proceso de definir y clasificar los elementos químicos relevantes y en la cuestión de la identificación de las instalaciones de producción de armas químicas y en las medidas para su eliminación.

La cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares se ha convertido en el punto central de los esfuerzos para eliminar el peligro nuclear. Llegar a esta prohibición podría representar la real inversión del curso de la carrera de armamentos nucleares.

Son numerosas las ocasiones en que las Naciones Unidas han condenado los ensayos nucleares y han expresado su convicción de que la continuación de los mismos intensificará la carrera de armamentos y aumentará el peligro de una guerra nuclear.

La cuestión, que viene examinándose hace ya 25 años, ha merecido más de 50 resoluciones de las Naciones Unidas al respecto.

En la última Asamblea General el Perú patrocinó con México la resolución 40/80 A que recibió el mayor número de votos a favor. Por ella se hace un llamamiento a todos los miembros de la Conferencia de Desarme, en particular a las tres Potencias depositarias del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua; y del Tratado sobre la No Proliferación de las armas nucleares, para

(Sr. Mariátegui, Perú)

que promuevan el establecimiento por la Conferencia, al principio de su período de sesiones de 1986, de un comité ad hoc para llevar a cabo la negociación multi-lateral de un tratado sobre la cesación de todas las explosiones de ensayos nucleares.

Durante muchos años este asunto no fue negociado porque las Potencias nucleares aducían como obstáculo principal la cuestión de la verificación. En 1982 y 1983 un Comité ad hoc emprendió trabajos a fondo sobre todos los aspectos de la verificación y los medios necesarios para hacer respetar una prohibición de ensayos nucleares; su labor fue técnicamente exhaustiva. Ahora la Unión Soviética ha manifestado formalmente su disposición al más estricto control de una prohibición de ensayos nucleares, incluyendo las inspecciones in situ y el uso de todos los progresos de la sismología.

Son diversos los órganos que han testimoniado que el avance de los medios científicos y técnicos al respecto ha llegado a un nivel de adecuada eficiencia y que puede ser perfeccionado aún más. Así lo demostró el Seminario de verificación sismológica realizado en Noruega el año pasado y así lo ha declarado también la llamada Iniciativa de Paz de los Cinco Continentes.

No es más valedero entonces seguir oponiéndose a la negociación de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares, aduciendo simplemente deficiencias de los sistemas de verificación.

Para concluir mi intervención considero de la mayor pertinencia citar las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador Javier Pérez de Cuéllar, dirigidas a nuestra Conferencia con ocasión del inicio del período de sesiones del presente año:

"El año 1986 es el Año Internacional de la Paz, cuyo tema es salvar la paz y la humanidad. El año ha comenzado con los auspicios favorables de nuevas oportunidades para abordar constructivamente los problemas que amenazan a la seguridad internacional. El más importante de éstos es el problema del desarme. La esperanza con que comienza el año puede concretarse solamente si se establecen rápidamente las bases para la adopción de importantes medidas de limitación de armamentos y de desarme. Todos los gobiernos saben que, en esta era nuclear, todo conflicto importante entraña el peligro de un desastre a escala mundial. Todos deben reconocer la responsabilidad común que ello representa para el mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional. Compete a la Conferencia de Desarme una función importante en hacer posible que se cumpla esta responsabilidad."

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Perú su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Sr. Presidente, el 11 de marzo del año en curso, el jefe de la delegación de México, Embajador García Robles, presentó a la Conferencia de Desarme el mensaje conjunto enviado a M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, y a R. Reagan, Presidente de los Estados Unidos de América, por los dirigentes de Argentina, la India, México, Tanzania, Suecia y Grecia (distribuido con la signatura CD/676).

Permítaseme que dé lectura hoy a la respuesta de M. S. Gorbachov a ese mensaje conjunto, que, a petición nuestra, será distribuida como documento oficial de la Conferencia.

"Sr. Raúl Alfonsín, Presidente de la República Argentina; Sr. Rajiv Gandhi, Primer Ministro de la India; Sr. Miguel de la Madrid, Presidente de México; Sr. Julius Nyerere; Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro de Suecia, y Sr. Andreas Papandreu, Primer Ministro de Grecia:

Observo con profundo pesar que ya no se encuentra entre ustedes Olof Palme, víctima de la malvada acción de un vil asesino. La trágica muerte de Olof Palme ha llenado de profundo dolor los corazones de quienes tienen muy presente la causa de la paz, por cuyo mantenimiento él luchó apasionada e incansablemente.

Distinguidos señores, en nombre de los líderes soviéticos deseo expresarles nuestro sentimiento de profundo respeto por la coherencia y determinación que caracterizan los esfuerzos desplegados por ustedes para frenar la carrera de armamentos y prevenir la guerra nuclear. A nuestro juicio, la formulación por ustedes de iniciativas conjuntas responde plenamente al establecimiento de una cooperación constructiva y fructífera entre los Estados y pueblos a escala de todo el planeta, especialmente en un momento en que se halla en entredicho el destino mismo del género humano.

Las ideas acerca de la seguridad universal sin armas nucleares, contenidas en su carta, son en gran medida compatibles con la concepción, expuesta por nosotros en el XXVII Congreso del PCUS, que acaba de finalizar, acerca del establecimiento de un sistema global de seguridad internacional. Uno de los aspectos fundamentales de dicho sistema deberá ser -y en ello coincidimos con ustedes- la eliminación completa e irreversible de las armas nucleares.

Estimamos que también coinciden nuestros puntos de vista de que una medida importante para librar a la humanidad de la carrera de armamentos nucleares, con todas las consecuencias funestas, puede y debe ser la cesación de los ensayos de armas nucleares.

(Sr. Issraelian, URSS)

Evidentemente, no es casual que ustedes planteen nuevamente esta cuestión precisamente ahora, poco antes de que finalice la moratoria unilateral de la Unión Soviética respecto de las explosiones nucleares. Está expirando el plazo complementario que hemos dado a la Administración estadounidense para sopesar nuestras propuestas. No podemos prorrogar nuestra moratoria unilateral hasta el infinito. Al no haber efectuado durante ocho meses explosión nuclear alguna -con fines de ensayo o con fines pacíficos-, ya hemos incurrido en determinados costos, tanto en el plano militar como económico.

Por otra parte, en respuesta al llamamiento que ustedes han dirigido a la Unión Soviética y a los Estados Unidos para que no se realicen ensayos nucleares de ninguna clase en el período que media hasta la próxima reunión en la cumbre entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, declaramos lo siguiente:

La Unión Soviética no realizará explosiones nucleares, incluso después del 31 de marzo, a condición de que los Estados Unidos se abstengan de efectuar dichas explosiones.

Por lo que respecta al problema de la verificación, quisiera señalar nuevamente que atribuimos gran importancia a dicha cuestión, ya que estamos interesados en que se respete escrupulosamente el acuerdo y que todos los demás participantes tengan una seguridad plena a este respecto.

Por lo que hace a la prohibición de los ensayos nucleares, la verificación puede asegurarse con ayuda de medios técnicos nacionales y, en caso necesario, mediante procedimientos internacionales e inspecciones in situ. Proponemos a los Estados Unidos de América llegar a un acuerdo sobre la concesión de autorización a los observadores de ambas Partes para visitar, con carácter recíproco y previa solicitud, los lugares en que se hayan registrado fenómenos poco claros, a fin de disipar las posibles dudas de que dichos fenómenos puedan estar relacionados con explosiones nucleares.

Estamos dispuestos a suscribir la propuesta de ustedes -por supuesto, a condición de que dicha propuesta sea también aceptada por la otra Parte- acerca de la prestación de ayuda en la verificación de la cesación de los ensayos nucleares, incluidas las inspecciones in situ.

Por supuesto, para solucionar plenamente el problema de los ensayos es preciso concertar un tratado que prohíba los ensayos de armas nucleares en el plano jurídico internacional. Proponemos que se emprenda inmediatamente la elaboración de dicho tratado y se reanuden o inicien las pertinentes negociaciones en cualquier forma -sea bilateral, trilateral o multilateral-, sin vincular dichas negociaciones con cualesquiera otras cuestiones. A quienes temen que en las negociaciones pasen a un segundo plano los problemas de la verificación, les proponemos que desde el comienzo mismo también se aborde simultáneamente en el curso de tales negociaciones la solución de esta cuestión, a fin de llegar lo antes posible a un acuerdo global.

(Sr. Issraelian, URSS)

Puedo asegurarles que, por su parte, la Unión Soviética seguirá haciendo cuanto esté a su alcance para dar expresión práctica a la solución de los problemas apremiantes de la cesación de los ensayos de armas nucleares y lograr la eliminación completa de los arsenales nucleares.

Les saluda atentamente,

M. GORBACHOV"

Sr. FRANCESCHI (Italia) [traducido del inglés]: Como recién llegado a la Conferencia de Desarme, desearía en primer lugar subrayar una vez más la gran importancia que atribuye mi Gobierno a los esfuerzos en pro del desarme que realizan todos los países representados en este foro.

Estos esfuerzos expresan claramente los deseos de paz y de desarme de los gobiernos y de miles de millones de hombres y de mujeres. De hecho, la búsqueda de la paz y de las herramientas necesarias para lograrla no es monopolio de las principales Potencias; se trata de un deber común y de una responsabilidad primordial de todos los países.

Sin embargo, debe señalarse que este período de sesiones de la Conferencia se ha iniciado en un marco más positivo, relacionado con la cumbre celebrada en el pasado mes de noviembre en Ginebra y con la mejora de las condiciones para el diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El Gobierno y la opinión pública de mi país atribuyen una importancia especialísima tanto a los resultados de la cumbre como a las expectativas que ha despertado.

Esperamos sinceramente que esos indicios favorables también contribuyan de la forma más constructiva a una evolución positiva en la labor de la Conferencia de Desarme y al logro de resultados concretos sobre las diversas cuestiones de su agenda, conforme a lo que nuestra época exige. Esperamos sinceramente que esta tendencia positiva siga adelante gracias a actos y a obras que se encaminen gradualmente hacia el consenso en las negociaciones que no sólo se celebran a nivel bilateral, sino también en los foros multilaterales de Estocolmo, Viena y especialmente en este de Ginebra.

Es evidente que el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz es la condición más fundamental para prevenir la guerra; a fin de alcanzar ese objetivo, la meta intermedia más realista seguirá siendo la del equilibrio de fuerzas, tanto nucleares como convencionales, al nivel más bajo posible de armamentos. Por eso contemplamos con aprensión toda proliferación innecesaria de los armamentos nucleares. Las necesidades de seguridad varían según las

(Sr. Franceschi, Italia)

regiones del mundo. De hecho, varían según los países. Respetamos todos los enfoques de las cuestiones de seguridad que hace cada país, pues creemos que la única forma de actuar colectivamente en pro de un desarme efectivo es mediante el mantenimiento de la seguridad. Por eso también consideramos tener derecho a que se respete nuestra propia política, la cual considera que la disuasión nuclear es indispensable para su seguridad nacional, pero al mismo tiempo actúa de todos los modos posibles en pro del aumento de la seguridad y del equilibrio a niveles inferiores de todos los tipos de armamentos.

Casualmente yo me hallé en Ginebra cuando se celebró una conferencia geográficamente más restringida, la CSCE, que también se ocupó, entre otras cuestiones pertinentes, de los problemas de seguridad de Europa, que actualmente se hallan en estudio en Estocolmo. Por eso he tenido la oportunidad de contemplar la euforia de la distensión, euforia que por desgracia no respondió a las enormes esperanzas de aquella época. Ello debe servirnos de ejemplo para actuar de forma responsable en los múltiples problemas con que nos enfrentamos en este contexto más amplio.

El período de sesiones de 1986 se ha iniciado con una agenda preparada con gran diligencia por la Secretaría y que se aprobó en la primera sesión plenaria de la Conferencia. Se trata de una agenda con la cual podemos estar de pleno acuerdo y que contiene temas que a juicio de todos nosotros son interesantísimos. Celebramos verdaderamente que ya se hayan restablecido tres comités ad hoc para tratar de cuestiones de gran importancia. En cuanto a los demás temas de la agenda, mi delegación reitera que sigue estando totalmente disponible para cualquier examen a fondo de todas las cuestiones y las propuestas pertinentes. A juicio de mi delegación, lo más importante es ir avanzando en la labor de fondo de la Conferencia y evitar los retrasos y los obstáculos de procedimiento.

Permítame, señor Presidente, subrayar también mi cálida felicitación a usted por ocupar la Presidencia de la Conferencia durante el mes de marzo. También deseo darle seguridades de que contará con la cooperación plena y total de mi delegación en el desempeño de sus importantes funciones. Además, también desearía destacar, justo unos días antes de que el Presidente Cossiga realice una visita oficial a Bruselas, los estrechísimos vínculos de amistad y cooperación que unen a nuestros dos países en la esfera de las relaciones bilaterales y multilaterales. Asimismo deseo dar las gracias a su predecesor, el Embajador Butler, hoy ausente, por sus logros durante el primer mes de trabajos

(Sr. Franceschi, Italia)

de la Conferencia. También damos las gracias a toda la Secretaría y en especial a los Embajadores Komatina y Berasategui por sus preciosas contribuciones a nuestra tarea. Permítaseme asimismo manifestar a la delegación de Suecia el hondo pesar de mi delegación por la trágica desaparición del Primer Ministro Olof Palme, gran estadista que estaba tan comprometido con la causa de la paz y el desarme.

Mi declaración de hoy tratará del tema 5 de nuestra agenda: la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, tema al que mi Gobierno, como es bien sabido, atribuye especial importancia desde hace mucho tiempo. A este respecto, desearía recordar que Italia fue uno de los primeros países que trabajaron en pro de un diálogo multilateral sobre el control de armamentos en el espacio. Mi Gobierno no se limitó a adherirse a los instrumentos internacionales en esta esfera, sino que además en 1978 adoptó la iniciativa, en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, de proponer nuevas medidas para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, propuesta que quedó reflejada en el párrafo 80 del Documento Final.

De hecho, es mucha la atención que se dedica a la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, tanto a nivel político como en el contexto más amplio del interés de la opinión pública. Consideramos que así debe ser, porque las cuestiones de control de armamentos relacionadas con el espacio tienen una enorme influencia para la estabilidad internacional y, en consecuencia, para la paz y la seguridad internacionales.

Por eso presenciamos con sentimiento de satisfacción y confianza la iniciación en 1985, al cabo de varios años de esfuerzos, de las actividades de un comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Aunque eso ocurrió cuando el período de sesiones ya estaba muy avanzado, lo cual sólo permitió celebrar nueve sesiones sobre problemas de fondo, sus deliberaciones fueron utilísimas. De hecho, un programa de trabajo cuidadosamente equilibrado ha permitido realizar un primer intercambio de opiniones, bajo la esclarecida Presidencia del Embajador Alfarargi de Egipto, sobre los aspectos generales del empleo del espacio con fines militares, el régimen jurídico pertinente y las propuestas hechas hasta ahora para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Franceschi, Italia)

Si bien las deliberaciones en el Comité ad hoc fueron breves y en consecuencia un tanto superficiales, demostraron la gran complejidad del tema que debatir, como describió con tanta lucidez el Embajador Dhanapala, representante de Sri Lanka, en su notable declaración del 30 de julio de 1985. Sin embargo, esas mismas deliberaciones han abierto el camino a un estudio más a fondo de los problemas más considerables relativos a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El análisis de las propuestas acaba de empezar; en muchos casos esas propuestas requieren mayor elaboración por sus autores. Pero lo que parece de especial importancia en este contexto es que se estudie la cuestión de unos mecanismos efectivos de verificación. En consecuencia, debe continuar el estudio a fondo de los problemas, los conceptos, los acuerdos existentes y las propuestas, ya que ha resultado útil y prometedor. El programa de trabajo aprobado el año pasado nos da enormes posibilidades de avanzar en ese sentido. Es posible que también fuera beneficioso contar con la asistencia de expertos para el estudio de un tema que, en su novedad, requiere un examen a fondo de casi todos sus aspectos a fin de lograr progresos concretos a nivel multilateral.

Bajo estos auspicios, el Comité ad hoc puede hacer una importante contribución en la esfera de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, con lo cual respondería a la enorme atención que ya suscita este tema.

Por nuestra parte, señor Presidente, creemos que es posible, e incluso necesario, examinar a fondo en este foro muchos aspectos importantes de la cuestión.

La propia Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 40/87, de 12 de diciembre de 1985 (párrafos 4 y 6) parece haber trazado implícitamente una distinción entre determinadas cuestiones que deben tratarse multilateralmente y otras que, en cambio, deben ser objeto de negociaciones bilaterales. Esta distinción tiene especial importancia, ya que revela la determinación de la Asamblea General de facilitar en lo posible las conversaciones bilaterales de Ginebra.

Quisiera recordar, a este respecto, que el acuerdo soviético-norteamericano de 8 de enero prevé que se entablen negociaciones sobre armas espaciales y nucleares, y que todas esas cuestiones se examinen y resuelvan de manera interdependiente. Trasladar las negociaciones al respecto del foro bilateral a otro foro podría socavar gravemente la base misma de las negociaciones de Ginebra, y con ello crear así obstáculos al proceso de desarme nuclear.

(Sr. Franceschi, Italia)

El Gobierno de Italia apoya sin reservas el objetivo proclamado tanto por la Administración de los Estados Unidos como por el Gobierno de la Unión Soviética de que el mundo quede libre de armas nucleares ofensivas. Creemos que esas declaraciones aumentan las perspectivas de llegar a un desarme general y completo, que debe realizarse en un contexto de estabilidad y de paz e incluir la utilización del espacio con fines pacíficos en beneficio de toda la humanidad.

La Conferencia de Desarme tiene un papel primordial que desempeñar y una inmensa labor que realizar para el logro de esos objetivos y tendrá, sobre todo, una amplia gama de actividades que desempeñar en el estudio de las cuestiones relativas al espacio. Tanto más cuanto que el progreso tecnológico y la investigación científica constituyen una realidad que está en constante evolución y que influye muchísimo en los problemas del desarme y la seguridad. Nuestra tarea principal en Ginebra debe encaminarse especialmente a elaborar enfoques conjuntos y a examinar cuanto antes los múltiples aspectos que intervienen, al objeto de sentar las bases para una mayor comprensión y una solución gradual de las dificultades. Creo que, dado el tiempo que nos queda antes de que los programas de investigación actualmente en marcha den resultados concretos, tendremos la oportunidad de realizar una labor muy útil si no nos enzarzamos en cuestiones de procedimiento.

La Conferencia tiene que decidir todavía si vuelve a convocar el Comité ad hoc y si confirma su mandato anterior. Con las observaciones que siguen pretendemos evaluar parte de la labor que aún queda por hacer en virtud de ese mandato, y dar algunas directrices conceptuales para que al debatirse en el Comité ad hoc las cuestiones relativas a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se tenga también en cuenta la resolución 40/87 de la Asamblea General, de 12 de diciembre de 1985.

La Conferencia de Desarme desempeña sus funciones de manera independiente, de conformidad con el párrafo 120 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Sin embargo, la resolución 40/87, a pesar de las reservas formuladas por varios países a sus párrafos 5 y 9, contiene varios elementos que pueden servir para definir una serie de conceptos con que abordar la cuestión relativa a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y que merecen, por ello, un detenido examen.

(Sr. Franceschi, Italia)

El párrafo 1 de la resolución 40/87 dice así: "Recuerda la obligación de todos los Estados de abstenerse de recurrir a la amenaza o uso de la fuerza en sus actividades espaciales". El texto de este párrafo refleja los debates celebrados el año pasado en el Comité ad hoc, cuyo programa de trabajo incluía, como hemos dicho, el examen de los acuerdos existentes en relación con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Sin embargo, ni la Asamblea General ni el Comité ad hoc han analizado a fondo problemas capitales, como la relación que existe entre el compromiso contraído por los Miembros de las Naciones Unidas en virtud del Artículo 2 de la Carta y el derecho de legítima defensa consagrado en el Artículo 51 de la misma Carta, o la forma en que esos compromisos y derechos interdependientes pueden aplicarse a la esfera concreta de las actividades espaciales. En un plano más general, el Comité ad hoc no ha abordado todavía la cuestión de saber hasta qué punto y en qué condiciones cabe tratar de los compromisos y obligaciones de alcance general existentes para contribuir de manera concreta al objetivo de prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. De modo análogo, cabe hacer una labor útil en la evaluación del cumplimiento de las obligaciones existentes en materia de actividades espaciales u otras afines. De hecho, el párrafo 1 de la resolución 40/87, en su amplia formulación, suscita toda una serie de problemas que la Conferencia de Desarme debería analizar minuciosamente.

El párrafo 2 de la resolución 40/87 aborda un tema que sólo se tocó de pasada en los debates celebrados en 1985 por el Comité ad hoc, aunque es fundamental para enfocar correctamente la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El texto se centra, como debía ser, en los fines pacíficos que han de regir la utilización del espacio. Pero sus efectos deben contemplarse también desde una perspectiva más amplia. De hecho, el párrafo 2 vincula la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos a un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Además, la resolución 40/87 se refiere expresamente en su preámbulo al artículo III del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, en virtud del cual los Estados Partes en el Tratado se han comprometido "a realizar sus actividades de exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, de conformidad con el derecho internacional y con la Carta de las Naciones Unidas, en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y del fomento de la cooperación y la comprensión internacionales". Aunque en los debates que mantuvo en 1985 el

(Sr. Franceschi, Italia)

Comité ad hoc se expresaron algunos recelos sobre el papel de los satélites de observación, por su presunta capacidad para perpetrar injerencias en la esfera de la soberanía nacional, se reconoció en general que esos satélites tienen un importante papel que desempeñar para asegurar el cumplimiento de los acuerdos de desarme, además del efecto estabilizador de esta forma concreta de empleo militar del espacio. Esos debates, así como el texto del párrafo 2 de la resolución 40/87, aportan una base para determinar con qué perspectiva debe examinarse el problema del empleo del espacio con fines militares y cuáles son sus consecuencias para el estudio de la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Si el espacio ha de utilizarse con fines exclusivamente pacíficos, el criterio básico para juzgar si las actividades espaciales son compatibles con ese propósito no es tanto el de que tengan un carácter militar o civil, cuanto el de que puedan reforzar la estabilidad y contribuir así al objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Tanto los debates celebrados en 1985 en el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre como las deliberaciones de la Asamblea General sobre el asunto en su cuadragésimo período de sesiones brindan una imagen clara de la complejidad de las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que todavía se habrán de investigar en forma apropiada. El informe del Comité ad hoc a la Conferencia demuestra que estas cuestiones apenas si se han tocado en la breve existencia del Comité, y que queda mucho por hacer a fin de establecer una base de consenso para la labor futura de la Conferencia de Desarme en relación con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En su período de sesiones de 1985 la Conferencia de Desarme estableció un Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre con un mandato que brindaba abundantes oportunidades para el examen a fondo de los temas más importantes relacionados con esa cuestión. La Conferencia convino ese mandato teniendo presente el texto del párrafo pertinente de la resolución 39/59 de la Asamblea General, de 12 de diciembre de 1984, que es idéntico al texto del párrafo 9 de la resolución 40/87.

Durante el período de sesiones de 1985 de la Conferencia el Comité ad hoc no tuvo tiempo para pasar de un examen preliminar de las cuestiones que se le había pedido que estudiase. Ese mandato nos ha permitido empezar pero no ha quedado en modo alguno agotado. Es lo que sigue opinando el Gobierno de Italia.

(Sr. Franceschi, Italia)

En 1985 no se llegó al mandato sino con grandes dificultades, y hubo que dar pruebas de tacto y perseverancia. Probablemente, las tentativas de renegociarlo entrañarán prolongadas discusiones a expensas de las deliberaciones de fondo. Además, el contexto político y de negociación en que se convino el mandato no ha variado apreciablemente. De hecho, cuando los Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentan seriamente con los objetivos de negociación que se han fijado, incluida la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, nosotros tenemos que velar por que nuestras negociaciones, aun cuando respondan en primer lugar a los intereses de la paz y el progreso y en última instancia a los de la humanidad, sean complementarias de esas negociaciones y no las perturben.

En consecuencia, la delegación de Italia considera razonable que en su actual período de sesiones la Conferencia de Desarme vuelva a convocar al Comité ad hoc con el mandato anterior y permita al Comité formular sugerencias concretas acerca de sus actividades futuras conforme a los progresos realizados en el examen de las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Italia su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán, Embajador Kamyab.

Sr. KAMYAB (República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: El Gobierno de la República Islámica del Irán ha subrayado siempre que la objetividad con respecto a la observancia de las obligaciones y compromisos internacionales derivados del derecho internacional presenta vital importancia para la seguridad de todas las naciones y el fortalecimiento de los cimientos sobre los cuales la comunidad internacional, compuesta de algunas naciones grandes y numerosas naciones más pequeñas, puede continuar su vida con dignidad y honor, asentada en la sólida base del prevalecimiento de la justicia en las relaciones internacionales.

Sin embargo, la adopción de actitudes irresponsables por algunos países respecto de muchas violaciones flagrantes del derecho internacional, especialmente en el curso de la guerra entre el Irán y el Iraq, ha llevado a la continuación y ulterior exacerbación de las violaciones de manera mucho más patente.

Con todo, el Irán combate denodadamente por la observancia de las normas y principios humanitarios aplicables a los conflictos armados, hasta el punto casi sin precedentes de no recurrir a represalias en especie incluso en casos de

(Sr. Kamyab, República Islámica del Irán)

violaciones tan flagrantes como ataques contra aeronaves civiles y, en particular, el empleo de armas químicas por el Iraq. Ciertamente, el sistema internacional y los distintos países, o un grupo de ellos, deben también desempeñar una función respecto de violaciones tan patentes del derecho internacional.

En los últimos años, el Iraq ha empleado en muchas ocasiones armas químicas. Sin embargo, durante el mes de febrero del presente año se generalizó el empleo de esas armas. Se lanzaron ataques contra diversas ciudades iraníes y también contra las nuevas posiciones iraníes.

En consecuencia, se solicitó al Secretario General de las Naciones Unidas que enviara un equipo de especialistas para investigar el empleo de armas químicas. El 24 de febrero de 1986, el Secretario General dio instrucciones para que la misión se reuniera en Viena y procediera sin más demora al Irán, y al mismo tiempo reiteró al Gobierno del Iraq que estaba dispuesto a dar instrucciones a la misión para que visitara también el Iraq a fin de investigar las alegaciones de ese país con respecto a esta cuestión, si el Gobierno así lo solicitaba. Esta petición no recibió una respuesta positiva del Iraq. No obstante, el equipo de especialistas de las Naciones Unidas visitó el Irán del 26 de febrero al 3 de marzo de 1986 y, con el apoyo de la experiencia, conocimientos y resultados obtenidos durante las dos investigaciones anteriores, realizadas en 1984 y 1985, llegó a conclusiones y puntualizaciones muy importantes en su informe al Secretario General de las Naciones Unidas.

Ese informe (documento S/17911), de 14 de marzo de 1986, será presentado a la Conferencia en un futuro próximo, pero hasta entonces considero útil señalar a la atención de la Conferencia sus partes más importantes. Como cuestión importante se consigna (párrafo 30) que transcurrió un lapso de aproximadamente dos semanas entre las fechas de los presuntos ataques iniciales y la llegada de la misión al Irán y que, además, se habían registrado lluvias de intensidad poco común y muchas zonas estaban inundadas. Según el informe, las demoras y la degradación ambiental de los agentes químicos que podrían haberse utilizado en los ataques, especialmente el gas neurotóxico tabún, dificultaron la parte de la labor relacionada con los aspectos químicos.

El párrafo 29 dice: "Se debe hacer constar en este informe que se han desplegado inmensos esfuerzos para tratar a las personas expuestas a los agentes químicos; que el tratamiento médico suministrado a las víctimas es totalmente correcto; las calificaciones de los médicos encargados de administrar

(Sr. Kamyab, República Islámica del Irán)

dicho tratamiento son muy altas; que se trata a todas las víctimas con la mayor humanidad y afecto, y que los prisioneros iraquíes afectados son también atendidos con el máximo afecto y respeto".

La oportunidad que la inacción del sistema internacional ha proporcionado al Iraq para mejorar sus tácticas queda muy bien reflejada en el párrafo 42 del informe, que dice: "En el curso de esta misión no se encontró ninguna bomba sin estallar. Esto no es sorprendente, por cuanto el piloto iraquí capturado, en la entrevista que tuvo lugar en el Hospital Shaheed Baghai en Ahvaz, el 28 de febrero de 1986, informó a los miembros de la misión que ahora se utilizaban espoletas de percusión en lugar de los detonadores cronometrados usados anteriormente y que se describían en el informe de la misión anterior. El piloto también afirmó que, debido a cambios tácticos, las bombas químicas, que antes se utilizaban desde aviones que volaban a baja altura, se lanzaban ahora por lo general desde gran altura". En el párrafo siguiente se dice que: "El piloto iraquí también afirmó que el uso de bombas químicas debía autorizarse expresamente y que no se permitía a los pilotos examinar detenidamente las bombas colocadas en sus aviones antes de salir en "misión especial". A pesar de estas restricciones, el piloto pudo describir el color, la forma, las marcas y la masa de las bombas químicas que se estaban utilizando en ataques contra las fuerzas iraníes, y su descripción coincidía con la descripción de las bombas examinadas por los miembros de la misión en 1984".

La validez del testimonio prestado por el piloto iraquí se subraya inmediatamente en el párrafo siguiente (44): "El piloto iraquí dio testimonio con la ayuda de un intérprete en presencia de todos los miembros del grupo de las Naciones Unidas sin que se le indujera o forzara a hacerlo. Las pruebas suministradas son de importancia crucial y no pueden pasarse por alto".

Es también muy importante el testimonio prestado por otros heridos iraquíes (párrafos 51 y 52): "El jueves 27 de febrero de 1986, entrevistamos a nueve heridos iraquíes de un grupo de 15 que estaban siendo curados en el Centro Médico Labbati-Nejad de lesiones causadas por armas químicas en la zona de Al-Faw unos tres días antes. La misión llevó a cabo una entrevista en presencia de dos médicos y por conducto de un intérprete. Los iraquíes proporcionaron la información voluntariamente y sin coacciones, sin que se les hiciesen insinuaciones y de manera espontánea. Los iraquíes escribieron de manera concordante los ataques en que recibieron las heridas, los cuales ocurrieron después de que el personal

(Sr. Kamyab, República Islámica del Irán)

iraquí hubiera sido capturado por las fuerzas iraníes o se hubiera rendido a ellas o cuando dicho personal se hallaba en tierra de nadie entre las fuerzas enfrentadas. Casi todos los iraquíes afirmaron que habían sido heridos con bombas arrojadas por aviones iraquíes. Al preguntárseles cómo podían conocer la identidad de los aviones, declararon que éstos estaban bombardeando posiciones iraníes y estaban siendo sometidos al fuego antiaéreo iraní".

Los especialistas señalaron seguidamente que en un hospital de Ahvaz entrevistaron al piloto iraquí cuyo avión había sido derribado por un proyectil de aire a aire iraní varios días antes. El piloto, que respondió libre y voluntariamente y sin coacciones, declaró que había participado en dos "misiones especiales" contra fuerzas iraníes utilizando bombas químicas.

En el párrafo 56, bajo el epígrafe "Resumen y conclusiones", se resumen las observaciones relacionadas con la presente investigación de la siguiente manera:

"a) El examen detallado de las víctimas iraníes permitió observar lesiones oculares que iban de conjuntivitis ligeras a graves con edema palpebral marcado, lesiones cutáneas, incluidas vesículas grandes llenas de líquido ambarino, separaciones cutáneas, pigmentaciones oscuras y lesiones similares a quemaduras de segundo grado. En algunos casos se encontraron lesiones de las vías respiratorias y niveles reducidos de leucocitos. Se hallaron las mismas características en otras víctimas que se examinaron sumariamente, así como en varios cadáveres. Todas las lesiones observadas habían sido causadas, sin lugar a dudas, por gas mostaza (iperita);

b) Utilizando un instrumento especial diseñado para detectar agentes de guerra química, se detectaron concentraciones bajas de vapores de gas mostaza en numerosos cráteres en tres sitios alrededor de Abadán. Se analizaron muestras de tierra contaminada recogidas de un cráter de bomba (resultado de un ataque realizado el día anterior contra un hospital de campaña) en laboratorios europeos y se encontró que contenían gas mostaza. Además, se demostró que una muestra de cabello recogida de una víctima después de haber sido ésta atacada con armas químicas no contenía gas mostaza;

c) Un examen de los componentes metálicos de bombas aéreas recogidas de cráteres de bombas en torno a Abadán reveló que esos artículos provenían de bombas similares a las examinadas por el equipo en 1984. (Durante la misión actual no se encontró ni se mostró a los integrantes de la misión ningún otro tipo de arma química, como proyectiles de artillería.);

d) Se suministraron nuevas pruebas importantes en el curso de las entrevistas realizadas en Teherán con víctimas iraquíes. Estas manifestaron que sus lesiones habían sido causadas por bombas químicas lanzadas por aeronaves iraquíes durante ataques realizados contra posiciones iraníes;

(Sr. Kamyab, República Islámica del Irán)

e) También proporcionó nuevas pruebas importantes un piloto iraquí capturado, que confirmó que se habían usado aviones iraquíes para atacar posiciones iraníes con bombas químicas, y que había participado personalmente en dos de esas "misiones especiales".

El párrafo siguiente (57) dice así:

"a) En las zonas en torno a Abadán inspeccionadas por la misión, las fuerzas iraquíes han utilizado armas químicas para atacar posiciones iraníes;

b) De los exámenes médicos y los testimonios de víctimas iraníes e iraquíes evacuadas de la zona de Al-Faw se desprende que las fuerzas iraquíes utilizaron también armas químicas en esa zona bélica;

c) Sobre la base de las pruebas examinadas por los especialistas, se trataba de bombas aéreas;

d) El agente químico utilizado era gas mostaza (iperita);

e) No fue posible determinar, con el tiempo y los recursos disponibles, la medida en que se ha utilizado gas mostaza. Sin embargo, sobre la base de más de 700 víctimas examinadas en Teherán y Ahvaz, es la impresión de la misión que el uso de armas químicas en 1986 parece más extendido que en 1984."

Ahora bien, en el párrafo final (58) se indica que:

"a) En varias oportunidades, las fuerzas iraquíes han utilizado armas químicas contra las fuerzas iraníes;

b) El agente utilizado ha sido principalmente gas mostaza, aunque en algunas ocasiones se ha empleado también gas neurotóxico."

Por último, al transmitir el informe de los especialistas al Consejo de Seguridad, el Secretario General observa con pesar que "los especialistas han confirmado que las fuerzas iraníes han utilizado armas químicas contra las fuerzas iraníes".

La República Islámica del Irán expresa su sincero agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas y al grupo de especialistas que presentó también el primer informe sobre esta cuestión en junio de 1984 (documento S/16433), integrado por cuatro eminentes expertos de Australia, España, Suecia y Suiza, bajo la coordinación del Sr. Iqbal Riza por su abnegación y valor en el cumplimiento de las obligaciones que le fueron confiadas.

(Sr. Kamyab, República Islámica del Irán)

Su valeroso esfuerzo, aunque sólo ha sacado a la luz una pequeña parte de las flagrantes violaciones perpetradas por el régimen del Iraq, merece ciertamente el sincero reconocimiento de la Conferencia por la contribución que ha aportado a la construcción de una vía segura para el desarme y la seguridad.

Estimo que sería muy útil para las actividades de la Conferencia y, especialmente, para la labor que está realizando el Comité ad hoc sobre las armas químicas en relación con los aspectos de verificación de la futura convención sobre las armas químicas, señalar a la atención de mis colegas los inapreciables conocimientos y experiencias obtenidos durante las tres fructíferas investigaciones realizadas sobre la cuestión de las armas químicas en 1984, 1985 y 1986 por el grupo de especialistas de las Naciones Unidas, e invitar a la Conferencia a que estudie la posibilidad de pedir en forma apropiada al Secretario General de las Naciones Unidas que proporcione a la Conferencia la experiencia, conocimientos y resultados obtenidos durante las tres investigaciones realizadas hasta la fecha por el grupo de especialistas.

La experiencia podemos adquirirla de una u otra manera, incluso es de esperar que podamos concertar en un futuro próximo la convención sobre las armas químicas, pero lo que, a mi juicio, es la condición más esencial para el auténtico éxito de la Conferencia de Desarme es un esfuerzo ininterrumpido y objetivo de todos nosotros por preservar el respeto y mantener la credibilidad de los principios del derecho vigente, de manera que construyamos sobre lo que tenemos de manera coherente y significativa.

Por ello me veo obligado a reiterar la necesidad, como he señalado en anteriores ocasiones cuando me he dirigido a la Conferencia de Desarme respecto de esta misma cuestión, de que la Conferencia adopte medidas adecuadas en respuesta a violaciones tan flagrantes del derecho internacional vigente, en especial la violación del Protocolo de Ginebra de 1945 que prohíbe el empleo de armas químicas en la guerra. Si procedemos con seriedad en nuestra labor y tenemos la sincera intención de avanzar hacia el objetivo sagrado del desarme en esta Conferencia, no debemos dejar de condenar como primera medida y de manera más clara el empleo de armas químicas por el Iraq. De este modo, podrán ciertamente garantizarse nuestros progresos hacia la paz y el desarme.

Sr. BAYART (República Popular Mongola) [traducido del ruso]:

Señor Presidente, permítame ante todo que en nombre de la delegación mongola le felicite sinceramente por desempeñar las importantes y responsables funciones de Presidente de la Conferencia de Desarme en el mes de marzo, y le desee éxitos en esta empresa

Mi delegación hace constar que su predecesor en este puesto, el distinguido representante de Australia, Embajador R. Butler, desplegó notables esfuerzos para que en la Conferencia se entablara un serio diálogo sobre las cuestiones clave de la agenda. Le debemos gratitud por ello.

Al parecer, la Conferencia ha recorrido ya la mitad del camino hasta la clausura de la primera parte de su período de sesiones de 1986. Hay que decir, sin embargo, que hasta la fecha no ha hecho progresos significativos en los temas más prioritarios y maduros de la agenda, entre los que figuran, ante todo, los relativos a la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y otros temas. En estos problemas esenciales se centra el interés de la comunidad universal.

El XXVII Congreso del PCUS, celebrado recientemente en Moscú, ha vuelto a reclamar aguda atención para estas y para otras cuestiones fundamentales que inquietan a la humanidad, y ha elaborado los principios básicos de un sistema completo de seguridad internacional. El Congreso ha confirmado que la Unión Soviética seguirá luchando erérgicamente para garantizar la paz y la seguridad. Esto significa detener la preparación material de la guerra nuclear, invertir la carrera de armamentos en la Tierra y no permitir esa carrera en el espacio ultraterrestre, entrar en el siglo XXI después de haber eliminado por completo y en todas partes las armas nucleares y demás armas de destrucción en masa. Las decisiones aprobadas en el Congreso responden por entero a los intereses vitales de todos los pueblos del mundo.

Al igual que la abrumadora mayoría de las naciones, Mongolia mantiene el firme criterio de que para dar un paso práctico con miras a reducir la carrera de armamentos nucleares y, en definitiva, a eliminar por completo esas armas en todo el mundo, es indispensable en primer lugar suspender toda nueva realización de explosiones nucleares. Cuando cesen los ensayos nucleares, desaparecerá también la base para perfeccionar los armamentos nucleares y desarrollar nuevos tipos y variedades. Simultáneamente se producirá una reducción

(Sr. Bayart, República Popular Mongola)

cuantitativa de las cargas nucleares, a causa de su obsolescencia y, a más largo plazo, terminarán por desaparecer las armas nucleares. Los Estados nucleares se verán objetivamente colocados ante la necesidad de impartir un carácter verdaderamente práctico al proceso del desarme. La realidad muestra que la reducción de los arsenales nucleares, si no va acompañada de la prohibición de los ensayos de armas nucleares, no permite salir del dilema del peligro nuclear, puesto que no impide el desarrollo de armas nucleares cada vez más perfeccionadas.

Por eso se necesitan hasta tal punto medidas reales en este plano desde ahora mismo, con anterioridad a una prohibición pactada de los ensayos nucleares. Una medida de esa índole sería precisamente un acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la cesación de cualesquiera ensayos nucleares, en el entendimiento de que los demás Estados nucleares se adherirían cuanto antes a esa moratoria.

Nos congratulamos a este respecto de la decisión de la Unión Soviética de prorrogar su moratoria unilateral respecto de cualesquiera explosiones nucleares, cuya vigencia expiró el 31 de diciembre del año pasado, a fin de que los Estados Unidos ponderen una vez más la propuesta relativa a la cesación de los ensayos nucleares y den una respuesta positiva. Entendemos que esa moratoria, una vez que fuera recíproca, podría regir hasta la concertación de un tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

Es superfluo hablar de la seriedad del paso dado por la Unión Soviética. No es sencillo adoptar la decisión de prorrogar la vigencia de una moratoria unilateral mientras los Estados Unidos efectúan intensos ensayos nucleares. En efecto, la ventaja de los Estados Unidos en materia de ensayos aumenta cada vez más. Ya hasta ahora los Estados Unidos han efectuado un 33% más de ensayos nucleares que la Unión Soviética, y si incluyen el Reino Unido y Francia, aliados suyos en la OTAN, 150% más. Como puede apreciarse, la diferencia es considerable, pero en la actualidad lo que está en juego es demasiado grande, la responsabilidad es demasiado alta como para no tantear todas las posibilidades de influir con la fuerza del ejemplo en la actitud de los demás Estados nucleares. Es ahora cuando hay que suspender los ensayos nucleares; luego será mucho más difícil.

(Sr. Bayart, República Popular Mongola)

La cabal comprensión de esa necesidad ha tenido nueva expresión en el reciente mensaje en que los dirigentes de seis Estados, firmantes de la conocida Declaración de Nueva Delhi, exhortan al Secretario General del Comité Central del PCUS, M. S. Gorbachov, y al Presidente de los Estados Unidos, R. Reagan, a que sus países se abstengan de todo ensayo nuclear hasta su próxima reunión.

La delegación de la República Popular Mongola acoge con satisfacción profunda la respuesta de M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, que acaba de leernos el distinguido representante de la URSS, Embajador Issraelian. La declaración de la Unión Soviética, formulada en esa respuesta, de que tampoco efectuará explosiones nucleares con posterioridad al 31 de marzo, mientras no se efectúe una primera explosión nuclear en los Estados Unidos, revela que es consciente de la elevada responsabilidad que le incumbe por la causa de la paz y el desarme, y pone de nuevo de manifiesto la voluntad y el deseo sinceros de la Unión Soviética de hacer lo posible para cesar los ensayos nucleares.

Sencillamente no existe ningún motivo convincente para que la Unión Soviética y los Estados Unidos dejen de dar el paso conjunto de suspender recíprocamente las explosiones nucleares. Esperamos que el rechazo de la moratoria por parte de los Estados Unidos no sea la última palabra del Gobierno estadounidense en este asunto.

En efecto, ¿qué obstáculos objetivos puede haber para que los Estados Unidos se sumen a la moratoria? Como principal obstáculo se alude a la presunta imposibilidad de verificar su cumplimiento. Pero eso es una fábula. Como es notorio, la Unión Soviética ha declarado que para ella la verificación no constituye un problema, y que si los Estados Unidos se avienen a suspender en pie de reciprocidad toda explosión nuclear, la debida verificación de la observancia de la moratoria será plenamente garantizada con los medios técnicos nacionales, así como con procedimientos internacionales, incluida la inspección in situ en los casos necesarios.

La Unión Soviética y los Estados Unidos disponen de medios técnicos nacionales muy perfectos que permiten garantizar sólidamente la seguridad de las partes de que está respetándose la moratoria. Una garantía complementaria de la eficacia de la verificación sería la inactividad de los polígonos experimentales. Otra garantía es que la Unión Soviética lleva ya más de siete meses sin efectuar explosiones nucleares.

(Sr. Bayart, República Popular Mongola)

En el contexto de la abstención de cualesquiera explosiones nucleares, ninguna de las partes podría violar la moratoria sin correr el riesgo de asumir la pesada carga de responsabilidad política que entrañaría semejante actitud.

Como es sabido, a fin de incrementar la eficacia de la verificación, la Unión Soviética apoya también la idea de los seis Estados de que en sus territorios se establezcan estaciones ad hoc para vigilar el cumplimiento del acuerdo relativo a la suspensión de los ensayos.

Por último, la Unión Soviética, es partidaria, si se establece ahora una moratoria recíproca en relación con los ensayos nucleares, de ponerse también de acuerdo con los Estados Unidos sobre ciertas medidas de verificación in situ, a fin de eliminar posibles dudas en cuanto a la observancia de esa moratoria.

Opinamos que este planteamiento de la Unión Soviética es constructivo y permite resolver el problema de la verificación. Se trata, por supuesto, de verificar la prohibición de los ensayos nucleares; no de verificar cómo se realizan.

Consideramos que, en general, al abordar cualquier problema, por complejo que sea, es indispensable ante todo confiar en que pueden superarse esas complejidades y llegar a una solución positiva, en vez de partir de la duda, la desconfianza y la suspicacia.

Sin aunar los esfuerzos de todas las Potencias nucleares, no cabe solucionar el problema de la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares. Por eso es natural que dirijamos también a las otras Potencias nucleares, y no sólo a los Estados Unidos, la invitación de que secunden la moratoria. Por supuesto, esperamos en primer lugar una decisión en ese sentido de los Estados Unidos. En tal caso sería mucho mayor la posibilidad de que las demás Potencias nucleares considerasen posible abstenerse de realizar ensayos de armas nucleares, sin temor a que los Estados Unidos y la Unión Soviética se distanciaran todavía más de ellas en lo que concierne a la ampliación y perfeccionamiento de sus arsenales nucleares.

Cae de su peso que lo que es posible para asegurar el estricto cumplimiento de una moratoria respecto de las explosiones nucleares, sería aplicable también a un acuerdo sobre la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Tal acuerdo es posible. Lo único que hace falta para ello es demostrar sabiduría política y comprensión de la propia responsabilidad ante la generación actual y las generaciones venideras.

(Sr. Bayart, República Popular Mongolia)

Otro de los problemas esenciales cuya solución no admite dilación alguna es el de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. La amenaza de tal carrera existe, es real y obedece al empeño de los Estados Unidos de crear armamentos espaciales ofensivos que constituyan un escudo antimisil en gran escala.

Muchas delegaciones han señalado ante esta Conferencia el carácter desestabilizador y peligroso de la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos. Habrá que volver a hablar de ello una y otra vez. Muchos políticos, científicos y especialistas en temas militares subrayan que la creación de esos armamentos espaciales ofensivos supondría un obstáculo insuperable a un acuerdo sobre limitación y reducción de armamentos nucleares. Es de todo punto evidente que ello se debe a la interdependencia que existe entre los armamentos estratégicos defensivos y los ofensivos. En la carrera de armamentos espaciales no puede haber norma. Cada medida y cada etapa de esa carrera irá seguida ineludiblemente de la réplica de la otra parte, e irán incrementándose los arsenales tanto de armamentos ofensivos como defensivos.

Introducir en la estructura de las fuerzas estratégicas de una o de ambas partes un nuevo componente cualitativo, como es la defensa antimisil en gran escala con elementos de base espacial, no hará más que enmarañar todo el sistema de valoración del equilibrio estratégico, y complicar aún más el cálculo de la correlación de fuerzas de los participantes en eventuales negociaciones. Además, lo más probable es que, como ya ocurrió en el caso de los armamentos estratégicos ofensivos, las dos grandes Potencias nucleares se desarrollen en este punto por caminos distintos, lo cual aumentará aún más la asimetría de sus fuerzas estratégicas y hará aún más difícil compararlas. Tal asimetría puede resultar aún mayor si tenemos en cuenta los posibles medios de contrarrestar los elementos espaciales del sistema de defensa antimisil, así como los medios que, a su vez, podrían crearse para contrarrestar aquéllos. Así se obtiene el conocido círculo: arma-contrarma-contrarma, etc., hasta el infinito. Los partidarios de la iniciativa de defensa estratégica afirman que no es más que "un programa de investigaciones". Sin embargo, las dimensiones de esas actividades y los programas y hechos concretos dicen precisamente lo contrario. Por ejemplo, se ha hecho público que en el polígono de White Sands, en

(Sr. Bayart, República Popular Mongola)

Estados Unidos, se ha derribado con el rayo de un potente láser un segmento de un misil "Titán" que se encontraba a un kilómetro de distancia del láser. En el polígono de ensayos de Nevada se llevan a cabo explosiones nucleares subterráneas para poner a punto un láser de rayos X de generación nuclear. En el laboratorio Maxwell de California se hizo un ensayo ante los periodistas para mostrarles el funcionamiento de un cañón electromagnético.

Se nos presenta insistentemente la "iniciativa de defensa estratégica" como un programa estrictamente "pacífico", "defensivo", llamado, según dicen a "librar a la humanidad del arma nuclear". Y ello se hace con el fin de debilitar las críticas que suscita en los medios internacionales, de justificar los muchos miles de millones que se gastan en ella, y de eludir la prohibición de los armamentos espaciales ofensivos.

Las características técnicas de los armamentos espaciales ofensivos que pudieran desarrollarse conforme al programa IDE, muestran que esos armamentos no sólo son capaces de derribar misiles balísticos intercontinentales y cabezas de combate en el espacio. Como su rayo posee una elevada concentración de energía y sus elementos de ataque altas velocidades de vuelo, así como gran radio de acción, esos armamentos son capaces de destruir súbitamente objetivos militares y civiles situados en casi todos los medios: el espacio, el aire, la tierra y el mar. Aun suponiendo que al elaborarse y desplegarse originariamente los armamentos espaciales ofensivos no se les diera otra misión que la de destruir misiles balísticos y cabezas de combate, a renglón seguido y a medida que se modernizasen y perfeccionasen, sería inevitable que se les dotará de la capacidad de derribar también otros objetivos. Tal es la lógica del desarrollo armamentista.

Así pues, no se trata de armas de defensa, sino de armas de agresión, susceptibles de crear un potencial que permita asestar el primer golpe. El arma espacial no sólo incrementa el potencial estratégico ofensivo, sino que constituye incluso su elemento más importante.

Hay otro factor que no podemos pasar por alto. Junto a los armamentos espaciales ofensivos, los Estados Unidos están elaborando también en forma intensiva medios destinados a superar la defensa contra misiles. Se trata de crear misiles de crucero rápidos, de fabricar misiles balísticos que vuelen

(Sr. Bayart, República Popular Mongola)

a escasa altura y que por ello mismo sean invulnerables a cualquier arma de haces de partícula con base en el espacio; de perfeccionar los señuelos con capacidad de maniobra de los misiles balísticos; de hallar el modo de acortar la fase inicial de la trayectoria de los misiles, etc.

Surge la pregunta: ¿De qué sirve, entonces, crear medios con que superar el sistema de defensa contra los misiles, si la iniciativa de defensa estratégica lleva a la destrucción del arma nuclear? Está claro que no se hace para la defensa sino para el ataque nuclear. Por supuesto que los Estados Unidos se percatan de que, en respuesta a la IDE, la Unión Soviética tomaría también medidas adecuadas, incluso en relación con los armamentos defensivos, comprendidos los de base espacial. Se impone la conclusión de que, tan pronto como estén listos los medios que permitan asestar el primer golpe nuclear, podrá superarse cualquier defensa antimisil que se les oponga.

Todo ello no puede menos de despertar profunda inquietud. Expresan esa inquietud las propuestas de las delegaciones de todos los grupos de la Conferencia de que se ponga fin a esa amenaza que puede venir del espacio.

Muchas delegaciones se han mostrado partidarias de crear un régimen de protección de satélites, que desempeñan un papel cada vez más importante en nuestra vida, contribuyendo, entre otras cosas, a asegurar el mantenimiento de la estabilidad estratégica. La Unión Soviética ha propuesto que se elabore en la Conferencia un acuerdo internacional para garantizar la inmunidad de los objetos espaciales artificiales y prohibir todo sistema antisatélite. La propuesta se formuló, como todos recuerdan, en la declaración que hizo ante esta Conferencia el Primer Viceministro de Asuntos Exteriores de la URSS, G. M. Korniyenko, y se aclaró y completó en la intervención del Embajador Issraelian en la anterior sesión plenaria. Por supuesto que esta no es la solución global del problema, pero sería un paso importante para lograr que el espacio siga siendo un medio pacífico y libre de armas. Hace poco oímos, en la intervención del representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener, propuestas detalladas sobre la creación de dicho régimen. Nos parece que la Conferencia puede resolver este problema, aportando así una contribución concreta y significativa al fortalecimiento de la seguridad.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Doy las gracias al representante de la República Popular Mongola por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Con ello queda agotada la lista de oradores inscritos para el día. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

De no ser así, deseo recordarles que hoy se celebrará una reunión de consulta con los coordinadores del tema 1, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", a las 15.30, en la sala de reuniones de la secretaría, en el piso sexto, que, naturalmente, estará abierta a la participación de toda delegación que tenga interés en el tema.

Por otra parte, recuerdo que mañana a las 15.30 horas se celebrará la reunión de consulta habitual con los coordinadores de los grupos.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 20 de marzo a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.